

lución de un Iniciado hasta la consumación magnífica del humano destino, que coloca al hombre en los umbrales de la divinidad, nos señala el verdadero y hondo sentido de aquella frase del Cristo, que es todo un himno de esperanza: "Sed Perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es Perfecto."

Imposible nos es ahora seguir, paso a paso, el largo y luminoso camino que La Voz del Silencio nos abre entre los destellos de posibilidades cuya infinita grandeza sobrecoge el espíritu. La mística y silenciosa voz conduce al discípulo de la sagrada Ciencia a través de los siete gloriosos Portales, cuyas llaves de oro son otras tantas cualidades divinas que han de florecer en el alma antes de que pueda vislumbrar siquiera la dorada cumbre. Dana, la llave de caridad y amor inmortal; Shila, la llave de armonía y pureza; Kshanti, la dulce, serena, incommovible Paciencia; Virag, la indiferencia al placer y al dolor; Virya, la energía impertérrita, el valor indomable; Dyana, la concentración que abre las puertas de los reinos interiores del espíritu y Prajna, la llave última que hace del hombre un dios.

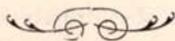
Y luego, los pasos finales que han de coronar la carrera de humana evolución, descritos en enseñanzas como éstas: "Has puesto a tono tu corazón y tu mente con la gran Mente y el Corazón de la humanidad entera? Porque así como en la rugiente voz del Río Sagrado resuenan, a manera de ecos, los sonidos todos de la Naturaleza, así también el corazón de aquel que pretenda entrar en la corriente (de perfección), debe vibrar respondiendo a cada suspiro y a cada pensamiento de todo cuanto vive y alienta. . . .Has puesto a tono tu ser con el gran dolor de la Humanidad, oh candidato a la Luz?"

Y cuando el discípulo ha roto con la espada tajante del Conocimiento las ligaduras que lo ataban al mundo de miseria, de pecado y de dolor; cuando la flor de loto de su alma purificada y sabia se ha abierto magnífica, luciendo con el esplendor de su belleza divina; cuando ya el mundo no tiene secretos para el que ha agotado heroicamente las experiencias del reino de los hombres, entonces la Voz del Silencio murmura quedamente las advertencias últimas: "Puede

haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? Te salvarás tú y oirás gemir al mundo entero? Sabe, oh tú, que sigues el Sendero del Servicio: tus frescas y puras aguas tienen que servir para endulzar las olas amargas del Océano, aquel inmenso mar de dolores, formado de lágrimas humanas. Ah! Una vez que hayas venido a ser como la estrella fija en los más altos cielos, desde las profundidades del espacio aquel astro celeste y refulgente ha de brillar para todos, menos para tí mismo; da luz a todos, pero no la tomes de nadie."

Una vez alcanzada la liberación, cuando el hombre perfecto se yergue por encima de las humanas miserias y el brillo de su aureola resplandece por sobre las sombras de la ignorancia y del error, no quiere la Voz Silente de su Yo interno libertado, que se sumerja en la bienaventuranza nirvánica, sino que preste la luz de su sabiduría a los pobres peregrinos que aún recorren el Sendero bordeando penosamente la montaña; que dé su brazo, fortalecido en la lucha de edades de dolor, a los débiles hermanos cuyos pies aún tropiezan cada día en los guijarros del penoso y escarpado camino. Ha de convertirse en un Salvador de la Humanidad. Por eso las últimas palabras de la Voz interna y silenciosa tienen un acento dulcísimo; habla en ellas el Amor sublime y grandioso que sólo sabe dar y que se vierte en torrentes de compasión y sacrificio. Y así, dice: "Una palabra todavía. Puedes tú aniquilar la Compasión divina? La Compasión no es un atributo. Es la LEY de LAS LEYES, la Armonía eterna, el Yo de Alaya; una esencia universal e infinita, la luz de la eterna Justicia y el concierto de todas las cosas, la ley del Amor perdurable."

M. L. Coronado.



Alocución

Señores:

Una vez más tengo la grata satisfacción de dirigiros la palabra en situación distinta de las anteriores, con respecto a mis obligaciones cerca de las logias teosóficas de la localidad; y digo de las logias, porque la que en justicia lleva el nombre de Dharana, fué nacida de un desprendimiento de la Logia Virya, eslabón primero ésta de la interesante cadena teosófica que constituye el propósito efectivo y fecundo de realizar la fraternidad viva y perdurable entre las repúblicas de Centro América y Colombia. Y digo que os dirijo la palabra hallándome en situación distinta de otras veces al celebrar este día maravilloso de la fiesta del Loto Blanco, porque mi pasada labor de propaganda y actividades teosóficas en la que colaboraron conmigo valiosas voluntades y cultivadas inteligencias, ha pasado a manos juveniles y fuertes que, de seguro, serán bendecidas por los elevados Seres que velan incesantes por el adelanto de la humanidad.

La previsión y acierto de la Dra. Besant, su equilibrado y superior entendimiento, fueron la pauta en que hubo ella de inspirarse al dotar al movimiento teosófico de nuestro círculo de la jefatura que necesitaba, llegado que hubo al grado de capacidad necesaria para vivir independiente de la Sección Cubana a que se hallaba subordinada, y a la que tanto debe. Esta jefatura ha recaído en la muy competente personalidad del Sr. José B. Acuña, bajo el título distintivo de Agente Presidencial. En cuanto a la Presidencia de la Logia Virya y Dharana, sus últimas elecciones las dotaron de los directores más idóneos y bien capacitados: reemplazándome para la primera el joven Sr. Mariano Coronado, y para la segunda, reemplazando al Sr. Acuña, el Sr. José Monturiol Tenorio.

Ya por la revista VIRYA que ha pasado a ser órgano, portavoz de la nueva Agencia Presidencial, han de encontrarse mis bondadosos oyentes en posesión de los acontecimientos a que vengo refiriéndome, y tal vez, por consiguiente, parezcan éstos fuera de lugar; pero no es así: Considero que la oportunidad de contribuir a la conmemoración de esta fiesta con algún donativo de gratitud a la memoria de la que trajo de nuevo al desorientado mundo la luz del verdadero conocimiento, H. P. B., seguramente no encontraría alguno más apropiado que el de exponer ciertos hechos a la consideración pública; porque ellos han de afirmar la fe de nuestros coasociados y servir, por lo menos, de motivo de estudio y recapitación de aquellos que simpatizan, a más o menos distancia, con nuestros caros ideales.

Sin el propósito de inclinar a nadie a que preste fe a nuestra afirmación de que una Gran Jerarquía vigila porque con la menor cantidad de dificultades y tropiezos se pueda ir realizando la evolución humana, y de que constituyen parte de tal Jerarquía los elevados Seres conocidos con el nombre de los Maestros o Mahatmas, ha llegado la hora de que yo, el más humilde de sus servidores, afirme aquí solemnemente que, uno de Ellos ha sido el sapientísimo instructor, inspirador y guía de nuestra labor teosófica, sin Cuya benéfica actuación es seguro no hubiese alcanzado tan admirable y persistente desenvolvimiento.

Motivo de asombro sería para muchos el que me fuese dable publicar en comprobación de tales afirmaciones los mil acontecimientos, las sublimes enseñanzas, los señalados sucesos previstos y anunciados sin que jamás quedasen incumplidos, por Aquel a quien tanto debo, a quien tanto debemos: básteme la fé de mi conciencia y el conocimiento que de ello han tenido algunos de los que en los días de preparación, muy anteriores a la fundación de la Logia Virya, y tras continuadas disertaciones, en las cuales tuve la dicha de serles trasmisor de las fundamentales lecciones que para ello había recibido, pueden corroborar lo dicho.

He tenido y tengo la firme convicción, de que el auxilio de la poderosa mano que nos sostuvo prosigue y proseguirá bendiciendo las nuevas labores de nuestras logias, convicción

que en mi ánimo es una realidad indubitable desde que observo lo manifestado por nuestra venerable Presidenta Dra. Besant en el nombramiento de su Agente Presidencial que dice así: "La bendición de nuestro Maestro estará en vuestro trabajo." Pero aún sin apoyarme en tan autorizada promesa, y perdóneme la modestia de los compañeros a que vengo refiriéndome, sería carencia de todo concepto de justicia el desconocer que los tres individuos que ahora se hallan a la cabeza del movimiento teosófico en esta bella región del mundo, han acreditado su preparación y capacidades para ello; díjando si no las someras indicaciones siguientes: El primero de los tres, señor Coronado, ha dado brillante testimonio de su intuición y cultura en sus conferencias; el señor Monturiol sobresale en la comprensión de la Doctrina Secreta, la maravillosa compilación que del tesoro inagotable de la Sabiduría Divina nos trajera nuestra hoy conmemorada Elena, cuyo nombre significa iluminación, esplendor; y prescindiendo de cuanto podría añadir con atingencia al Sr. Acuña, será suficiente consignar que en los penosos días de la guerra europea renunció a su carrera, casi terminada, para ofrendar su vida en las ambulancias de medicina, en los campos de batalla, por espíritu de amor a sus semejantes y amor al adelanto, hecho que recuerda el axioma aquel de que "el que pierde una vida gana la vida." Afortunadamente no son ellos solos en cuanto a bondades y competencia dirigente, puesto que abundan los poseedores de tales virtudes así en la Logia Arco Iris, existente en Bogotá (Colombia), como en las demás constituidas en las repúblicas nuestras hermanas de Centro América.

Tras esta somera exposición de hechos y consideraciones que parecen condensar el término de un proceso de crecimiento y el luminoso despertar del que le sigue, cúmpleme manifestar que agradeceré, dispuesto como me encuentro a sostener el movimiento teosófico ante el mundo, se me deje proseguir el trabajo de propaganda consiguiente, a que he dedicado dos tercios de mi vida al menos, con arreglo a mis propias inspiraciones y posibilidades, inspiraciones que no han debido ser del todo equivocadas a juzgar por sus frutos. Esperan mi más decidida cooperación la Orden de la Estrella de Oriente,

la Cruz Roja, la Colonia Escolar, la Sociedad Protectora de los Animales, un mayor empuje en los sagrados deberes de mi arte, más las atenciones de familia, lo que tal vez resulta carga más que suficiente en relación con la posibilidad.

Había proyectado extenderme en algunas consideraciones relativas a los días memorables en que llenos del fervor, la alegría, la esperanza en el éxito, bajo las inspiraciones directas y la sagrada influencia de los Maestros inmortales, luchaban nuestros carísimos predecesores Olcott y Elena, por realizar la fundación de la Sociedad Teosófica: pero no considerándome con derecho a robar por más tiempo la atención a lo bueno y lo bello que espero han de traer a esta fiesta mis hermanos, solamente he de consignar, por si fuese de algún valor histórico, los antecedentes relativos a los primeros pasos que aquí se dieran para la implantación de esta Sociedad, que son los siguientes:

Después de algunos años de preparación y estudio compartidos con mi familia y algunos amigos escogidos, y auxiliados por nuestro Maestro, el cual nos anticipó admirables enseñanzas, idénticas a las mantenidas y comprobadas más tarde en la Doctrina Secreta, que nos era entonces desconocida, mediante el consejo del querido hermano don Manuel Treviño, pude relacionarme con el Sr. José María Massó, presidente entonces de la Logia "Annie Besant" de la Habana, el cual con el Presidente de la S. T. Coronel Henry H. Olcott, que accidentalmente se hallaba en aquella República, tuvieron a bien apadrinar mi solicitud de ingreso. El diploma que así lo acredita me fué extendido por el precitado Coronel Olcott, bajo los auspicios del Secretario de la Sección Chilena, Sr. Luis Scheiner porque aún no existía la Sección Cubana; esta Sección pudo constituirse después de que en el año de 1904 se constituyó la Logia Virya que pasó a formar el número 7 de las Logias establecidas en Cuba, circunstancia gratísima que dió la oportunidad de que se formara, como así ocurrió, la Sección a que hasta ahora hemos estado adheridos.

Hago hoy entrega a nuestro Agente Presidencial de la Credencial extendida para la formación de la Logia Virya, el día 1º de Junio de 1904, la que tuvo el honor y la dicha

de ser Logia Madre de sus dignas compañeras de Centro América, a las que saludo fraternalmente en este día memorable, y espero que el Sr. Coronado y cuantos le sucedan como presidentes realicen, para gloria de nuestros Superiores, el hecho que el nombre Virya compendia y significa: "la energía impertérrita, que desde el cenegal de las terrenas mentiras, lucha abriéndose paso hacia la Verdad suprema."

Tomás Povedano.

Discurso

Señoras y Señores:

Hace hoy 23 años que fué rubricada, por el Coronel Henry S. Olcott como Presidente de la Sociedad Teosófica, la Carta constitutiva de nuestra Logia, la Rama "Virya", el primer centro oficial de nuestro movimiento desde el Yucatán hasta Colombia. Y hemos querido reunirnos esta noche para conmemorar aquella fecha, que constituye sin duda un punto luminoso en la historia de la cultura patria y marca un progreso señalado en el avance de nuestros ideales en el mundo. Y también para rendir un homenaje de justicia a quienes, con su amplísima visión, con su amor a la causa de la Fraternidad Universal y del adelanto humano, con su devoción a nuestros altísimos ideales, su amor a la Verdad y su indomable energía, hicieron posible el establecimiento de nuestra Logia, con lo cual cristalizaron en realidad la formación de la Sección Cubana de la S. T. y plantaron el tronco de donde habrían de brotar las posibilidades de existencia para 8 Logias que hoy trabajan esparcidas en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Colombia, en donde difunden la luz de la Sabiduría Divina e impulsan el desenvolvimiento intelectual y moral de estos pueblos.

Pero, realmente, no fué esta fecha la del día en que el movimiento teosófico comenzó a actuar en nuestra patria, sino más bien constituyó la espléndida coronación de los trabajos que silenciosa, paciente y perseverantemente había ve-

nido llevando a cabo un grupo de nobles idealistas que ansiaban ver imperando en el mundo la Fraternidad y la Verdad y al frente del cual se encontraba un inspirado artista e incansable filósofo, quien, además de haber traído a Costa Rica la luz de su Arte, lleno de inspiración y de nobleza, encendió en ella la antorcha bendita de la Teosofía, para iluminar las mentes y elevar los espíritus de todas las generaciones que en nuestro suelo y en el de las naciones vecinas en donde también contribuyó grandemente a su expansión, quieran envolverse en sus ondas benéficas. Sí; grande es la contribución que don Tomás Povedano ha dado a la cultura espiritual de estos pueblos y grande ha sido su trabajo en favor del movimiento teosófico durante más de 30 años de labor paciente, abnegada, continua. La Logia "Virya", al separarse él a principios de este año del trabajo activo en la dirección de la misma, cuyo Presidente ha sido durante 23 años, hizo justicia a su obra nombrándole Presidente Honorario, y dejaría yo de cumplir un deber, imperioso en mi conciencia, si no proclamase en esta ocasión y con motivo del objeto que nos reúne aquí, los méritos que le acreditan como un servidor fiel, perseverante y consagrado, de la Teosofía y de los Maestros que dirigen nuestra corriente de ayuda espiritual sobre la tierra. Y así su nombre, además de estar ligado magníficamente al desarrollo artístico de nuestro país, es acreedor a la profunda gratitud de quienes nos hemos beneficiado con el fruto de su labor teosófica, cuya influencia elevadora se prolongará hacia un lejano porvenir, en la vida de estos pueblos. Y como un justo homenaje de admiración, de reconocimiento y de cariño hacia quien ha sabido poner las mejores energías de su vida al servicio de nuestra causa, hemos querido, aprovechando este día en que conmemoramos el principio de su actuación oficial en la S. T., como fundador de la Logia "Virya", colocar su retrato en este salón, en donde durante tantos años él ha trabajado sin descanso por la difusión de las doctrinas teosóficas. Que la Sociedad pueda continuar por mucho tiempo recibiendo la contribución preciosa de su actividad y su saber y que el ejemplo de su consagración, de su perseverancia y de su amor al progreso, sean una fuente de inspiración siempre para cuantos vengan a trabajar por aque-

llos grandes ideales que son la devoción de su vida fecunda.

Y desde la fecha en que la Logia se estableció, su labor en beneficio de los noblísimos fines que nuestra Sociedad persigue, ha sido constante, incansable, luminosa, rompiendo al principio el hielo de los prejuicios que se enfrentaban amenazadores y agresivos contra toda tendencia innovadora que viniese a conmover la atmósfera de nuestro pensamiento con el rayo de una nueva visión filosófica, científica o religiosa.

Sin duda, en este país, fortalecía esa barrera el temor de que la Teosofía viniera a socavar el fundamento de las instituciones levantadas y arraigadas en el corazón de nuestras gentes, pero, lentamente todo fué cambiando a medida que el grupo de estudiantes que constituían la Logia "Virya", y más tarde la otra Rama que se estableció, fueron esparciendo el conocimiento de los propósitos de fraternidad, de progreso y de cultura que inspiran nuestro movimiento y a medida que nuestras clases pensantes fueron dándose cuenta de que el estudio de la Teosofía depura la vida de las instituciones religiosas, haciendo luz sobre sus verdades íntimas; despierta la conciencia ciudadana, mostrando el verdadero fundamento de la organización social; acrecienta el interés por la investigación en el campo científico, al señalar a la Ciencia y a la Filosofía como grandes senderos de progreso para la Humanidad; y promueve un orden social más sano, más armonioso y más estable, al fundarlo sobre la base sólida, inmovible, de la Cooperación, la Fraternidad y el Amor.

Y así, en un ambiente cada día más propicio y favorable a causa del progreso de nuestra Civilización y de madurez de los tiempos, ha venido la Logia siendo un factor del despertar intelectual y espiritual de nuestro país, un centro de estudio y de cultura en nuestro medio, una fuerza viva entre las que actúan impulsando la evolución de nuestro pensamiento y un núcleo poderoso del cual irradia una energía creadora y vivificante sobre las instituciones patrias. Como su bien elegido nombre lo indica, ha venido siendo una fuerza pujante y activa que ha trabajado con empeño valeroso y con espíritu de verdadero patriotismo, por despertar, en hombres y mujeres, una más grande y más alta comprensión de los problemas que afectan la vida de los pueblos, afian-

zando las conquistas de la libertad humana y esparciendo las doctrinas enaltecedoras, puras, luminosas y grandes de la Sabiduría Divina y de la Fraternidad verdadera entre los hombres.

En este recinto, saturado de paz y de Verdad, han venido muchos a buscar, durante 23 años, auxilio para la investigación filosófica y científica, luz para comprender el sentido íntimo y trascendente de las doctrinas religiosas, explicación para los atormentadores problemas de la Vida y del Dolor e inspiración para hacer la existencia más útil, más real, más noble y más feliz. Gobernantes y profesionales, obreros y comerciantes, apóstoles de la más noble ciencia: la Educación, y artistas de corazón y de verdad, han venido a esta Logia, que ofrece su seno como un remanso apacible en medio del torbellino de la vida diaria, a encontrar en ella el pan para sus espíritus luchadores, inquietos o cansados, sedientos de altas verdades y de bellas doctrinas: han venido a respirar en su atmósfera de fraternidad, de comprensión y simpatía; a buscar fortaleza para sus luchas, luz para sus mentes, y paz para sus corazones.

Quiera la buena suerte de nuestra patria que en ella florezcan en el futuro de los tiempos, muchos centros en donde, como en nuestra Logia y en la Logia "Dharana", que aquí mismo trabaja, fraternalmente, a nuestro lado, se reúnan los hombres y las mujeres que sienten arder en sus pechos generosos, la llama purísima de un ideal de unión y de fraternidad entre los hombres y quieran abrasar en él a todos los pueblos de la tierra, vigorizando los lazos de simpatía, de cooperación y de mutuo auxilio; en donde se congreguen, como han venido haciéndolo aquí por más de cuatro lustros, aquellos que sientan en sus mentes la inquietud creadora que investiga y profundiza en los problemas trascendentales de la Vida y necesitan encontrar cada día nuevas y más altas formas de Verdad para nutrir con ellas sus espíritus ansiosos de progreso; en donde se reúnan muchos hombres, dentro de un ambiente de fraternal amistad, a ahondar en el estudio sereno y esforzado de las doctrinas redentoras de la Teosofía que han sido la lumbre que iluminara a los hombres en todas las edades, las verdades de la Sabiduría Divina que han ayudado a los

pueblos en el despertar de sus mentes, en la purificación de sus conciencias y en la evolución de sus vidas.

Y nos hallamos precisamente en una época de la historia en que el mensaje de la Teosofía tiene una misión altísima que cumplir en la crisis por que nuestra civilización atraviesa, dando las claves para el reajuste de los conceptos que forman su base actual en los diversos aspectos de la vida humana; en el orden filosófico como en el científico, en el campo político como en el religioso, en las relaciones internacionales como en la estructura de nuestra organización social. En cada una de las fases del progreso humano es la Sociedad Teosófica una fuerza poderosa que impulsa la evolución, porque su labor es, más que especulativa, práctica, ya que se propone acelerar el advenimiento de una civilización de perfiles más bellos que la actual, en la cual la cooperación entre los hombres sea la nota fundamental de sus mutuas relaciones, la verdadera libertad de la conciencia un hecho real y positivo que promueva el desenvolvimiento de todos y en la que el respeto al ajeno pensamiento facilite la evolución de los individuos al mismo tiempo que establezca sobre el mundo el ansiado imperio de la Paz y la Fraternidad.

Formulo, pues, en lo íntimo de mi corazón, los votos más ardientes para que nuestra querida Logia permanezca siempre fiel a los propósitos que inspiraron su fundación como una Rama del movimiento teosófico Universal; para que se mantenga leal a los principios que son hoy el ideal de su labor y la razón de su vida; para que cuantos vengan a dirigir sus trabajos y cuantos se congreguen en su seno sagrado, sepan proclamar ante el mundo, con valor y con fé, el mensaje redentor de la Teosofía y la existencia de los Maestros de la Sabiduría que dieron vida a este movimiento y que sostienen nuestra labor y la bendicen cuando ella se realiza en un ambiente de fraternidad y se inspira en el culto de la Verdad, en el espíritu de Servicio y en el amor a la Humanidad.

Junio 1º de 1927.

M. L. Coronado
Pres. Logia "Virya".

Patriotismo

“For in learning to love one's own country one but learns to love humanity the more.”

(Carta del Maestro K. H. a A. O. Hume)

Hermanos:

Cuando recibí la bondadosa invitación de vuestro digno Presidente, para que en esta fecha conmemorativa de la fundación de la Logia “Virya”, cooperara en vuestros trabajos con un corto ensayo, muchos tópicos se ofrecieron a mi mente, pero ninguno me pareció tan digno de vuestra atención como el de tratar, aunque fuera de un modo imperfecto, el significado que para nosotros debe tener la palabra “Patriotismo”, dentro de las orientaciones que la Teosofía viene imprimiendo en las mentes pensadoras del mundo. Pequeña es mi contribución y precarios mis recursos, pero yo espero que vosotros disculparéis mi osadía, tomando en cuenta la importancia del tema y la necesidad de que nos esforcemos en comprenderlo.

La Ciencia Arcaica nunca ha permanecido indiferente a las cuestiones sociales, ni aquellos sabios y poderosos Maestros que seguimos, han dejado de influir sobre los destinos de los pueblos, para encarrilarlos hacia una meta de mayor felicidad. Esta idea parecerá extraña a muchos de vosotros, que tal vez imbuídos con las ideas sociológicas de sistemas, que han hecho aparecer al hombre como un ser desprovisto de toda ayuda externa, guiado tan sólo por instintos gregarios, y conquistando palmo a palmo nuevos ideales y formas de gobierno, no se hallan dispuestos a aceptar la idea de una Jerarquía Espiritual que dirige e inspira la evolución del mundo. Sin embargo, muy otro es el aspecto de la Sociología cuando la contemplamos desde el punto de vista del

Conocimiento Divino, pues entonces tenemos que reconocer, por encima de todas las instituciones sociales y religiosas, la existencia de Instructores y Directores de pueblos que marcan derroteros y normas de conducta a las naciones.

Los anales de la historia nos muestran que el hombre del contrato social, el que vivía en el aislamiento en pleno goce de sus libertades, nunca ha existido, y, en cambio, encontramos desde las más remotas edades pueblos ya formados con leyes y sistemas de gobierno propios; encontramos que sabios legisladores, reyes y sacerdotes han aparecido en los albores de todas las civilizaciones conocidas, revestidos con el poder de un conocimiento superior, que nos imposibilita para creer que ellos fueran el producto espontáneo de su ambiente. Manú en la India, Zoroastro en Persia, Toth en Egipto, Orfeo en Grecia son ejemplos vivos de tales caudillos, en los que se aunaba el don de mando con las más elevadas ideas filosóficas; y si nos remontamos más allá de los orígenes de la raza Aria, veremos las figuras de los grandes Reyes que gobernaron los destinos de los Atlantes, hasta el hundimiento que destruyó el que había sido hermoso continente, haciendo perecer la Ciudad de las Puertas de Oro.

No pretendo, sin embargo, bosquejar lo que fueron estas civilizaciones, ni entreteneros con la descripción de pueblos ya muertos, ni de héroes antiguos, ni de ideales que sirvieron a la formación de agrupaciones ya desaparecidas. Dejad que las viejas razas descansen bajo el peso de sus monumentos y que los hombres actuales, en vez de llorar sobre las tumbas de un pasado, incomprensible para los que vivimos en circunstancias muy distintas, levanten sus ojos hacia el sol del futuro y bañen su mirada en las auroras del presente.

Las condiciones del mundo moderno son tan poco parecidas a las del antiguo, como lo son los templos griegos con los rasca-cielos americanos o las ideas de Justiniano con las doctrinas de W. Wilson. Así lo que para el ario primitivo, para el persa y egipcio, para el griego y romano significaron patria, patriotismo y ciudadanía, es materia tan sólo de conjetura, a menos que con poderes de clariden-

cia pudiéramos trasplantarnos a una vida rodeada de motivos e ideales, que germinaron dentro de otro ambiente físico y religioso, para reconstituir el cual son necesarios más detalles que los suministrados por escritos y descripciones fragmentarias.

Lo que a nosotros nos interesa es establecer el concepto de patriotismo dentro de los anhelos y condiciones sociales que nos rodean. El común sentir de las gentes ha formulado una nueva pauta para interpretar los problemas humanos, gracias a los múltiples medios de comunicación, al intercambio intelectual de pueblos muy diversos, a las relaciones comerciales, al libro y al periódico, al radio y a la electricidad, operando tal transformación en las ideas, que cuando hablamos de humanidad hablamos no sólo del hombre libre por oposición al esclavo, ni del ciudadano por oposición al bárbaro, ni del civilizado por oposición al salvaje, sino del Hombre, de la entidad humana que bien puede nacer bajo el sol ardoroso de los trópicos o en las blancas sabanas de los polos, tener sangre blanca, amarilla o negra, recitar sus oraciones en el interior de las pagodas, mezquitas y catedrales o encastillarse en una incredulidad de buen tono. El concepto de familia así como el de nación han cambiado, relajándose al parecer, pero afirmándose dentro de órbitas más amplias y universales.

Pari passu con esta evolución social ha marchado la evolución religiosa. La idea dominante entre las masas populares de las antiguas civilizaciones fué la de un Dios personal, antropomórfico y racial. Palas Atenea en Grecia, Jehova en Palestina, Amen y Aten en Egipto, eran divinidades protectoras de pueblos, ángeles de las naciones como las llamamos hoy. Unicamente aquellos que se elevaban por encima de las creencias exotéricas, aprendían, en el seno de los Misterios, el concepto de un Dios Universal.

Gran transformación sufrió la idea de Dios cuando la teoría heliocéntrica, enseñada por Pitágoras y otros Iniciados antiguos, se abrió camino entre los conocimientos populares. El concepto de un "cielo fijo" en que habitaba un Dios extra-cósmico tuvo que caer y ser reemplazado por el de un Dios intra-cósmico, según lo predicó Giordano Bruno, con tan ga-

lano derroche de poesía y entusiasmo. La Divinidad efundida en cada átomo y en cada ser sustituyó al Regulador de pueblos, vengativo e iracundo, amontonando nubes y descargando plagas sobre Sus hijos predilectos que no se sometían a Sus mandatos.

De seguro no os sorprenderéis cuando os diga que las religiones y las instituciones sociales marchan a la par, reaccionando la unas sobre las otras. Nuestros códigos actuales salieron del derecho romano que era esencialmente religioso y del consuetudinario que nació de conceptos religiosos ya desaparecidos. El derecho celta o brehon tuvo origen en las disposiciones de los sacerdotes druidas, el germano conservaba el sabor de creencias primitivas, y aun el derecho de reyes y barones de la Edad Media se apoyaba en la idea de una soberanía venida de Dios y residente en el monarca por derecho divino o en el pueblo por derecho divino y el soberano por derecho positivo, según la fórmula "potestas Deo per populum".

Tal vez no sea aventurado decir que allí donde ha prevalecido la idea de un Dios personal han existido formas de gobierno aristocráticas, donde ha germinado la idea de un Dios extra-cósmico las monarquías y en donde alienta la creencia en un Dios inmanente los sistemas democráticos.

Pero en medio de todas estas transformaciones el corazón del hombre ha permanecido el mismo, y la Sabiduría Divina, basándose en el conocimiento de lo que constituye la fibra misma de ese corazón, es decir, en el Espíritu que en todos mora, ha formulado nuevos ideales de conducta moral y social.

El Maestro K. H. pasando revista a los ideales morales que han servido de sostén a los diferentes sistemas sociológicos y refiriéndose especialmente Kant, dice que "la filantropía de que vosotros accidentales os pagais tanto no tiene carácter universalista, esto es no está establecida sobre el seguro fundamento de un principio moral, universal; nunca se ha elevado por encima de elucubraciones teóricas, constituyendo, sobre todo entre los predicadores protestantes, una mera manifestación accidental pero jamás una Ley reconocida. Puesto que en su naturaleza empírica esta clase de

filantropía es algo como amor, algo accidental, excepcional, con sus preferencias y afinidades, es necesariamente incapaz de calentar a toda la humanidad con sus beneficiosos rayos."

Y el principio universal en que se asienta, la moral teosófica es el de la Fraternidad. La Teosofía nos enseña la realidad de un Dios latente en cada ser, y que se manifiesta por el proceso de una larga y penosa evolución, en la que el Espíritu se hace dueño de la materia y se convierte en el instrumento del Amor Universal, que une a todos los seres con lazos indestructibles. El hombre es, pues, un Dios en elaboración, si se me permite la frase, salido de la eterna fuente de toda existencia, de la cual se ha desprendido para retornar a ella, tras repetidas experiencias en los planos inferiores, que lo capacitan para desplegarse en todo Su esplendor. Su verdadera naturaleza es divina y al reconocerla reconoce también la divinidad oculta en todos los seres, con quienes El está unido dentro de la fuente misma de Su ser. Así El encuentra su unidad con todas las demás criaturas en Dios y por Dios con todo lo que existe. Este es el verdadero concepto de la dignidad humana.

Todo lo que tiende a estrechar los lazos entre los hombres, y entre los hombres y los demás seres de la creación, sirve a convertir la divina luz que en todos mora en una realidad viviente, en un principio indestructible, por el cual han de guiarse la mente y el corazón. La Teosofía nos enseña a vivir ese principio de Amor Universal por el constante y altruista servicio, por la práctica de aquellas virtudes constructivas, que hacen más hermoso, más bello y más feliz el mundo. Al descargar nuestros deberes de familia, de nación y de raza rendimos culto a esa divinidad interna, pues Su gloria no se asienta en los altares construídos por los hombres, sino en el tabernáculo del corazón, en el ara interna de toda vida. "Escucha bien lo que te digo...—dice el Rig Veda— Un esposo es amado, no porque améis al esposo, sino porque amáis en él al Espíritu Divino. Una esposa es amada, no porque amemos a la esposa sino porque amamos en ella al Espíritu Divino. El Espíritu Divino es el único que debemos ver, oír, comprender, meditar. Si le vemos, le oímos, le compren-

demos, le conocemos, entonces el Universo entero nos es conocido.”

Recordad las palabras de Cristo: “El Reino de Dios está en vosotros mismos”; por lo tanto está en el corazón del padre, de la madre, del hijo, del esposo, del amigo y del compatriota. Su luz brilla en todos los seres que vienen al mundo. Su verdadero culto está en el sacrificio del hombre por su familia, por su patria, por la humanidad; no es un Dios lejano, sino el eterno Vigilante, el eterno Amigo, el que lucha con nosotros, sufre con nosotros, triunfa con nosotros; el que vela Su esplendor en el rostro de los seres que amamos; el que pone la sonrisa en la boca de los niños; el que enciende la llama del valor en los mártires, da voz a los profetas, melodía a los artistas, saber a los sabios. El nos habla constantemente por medio de los hombres; El nos lleva a realizar grandes hazañas en pro de la humanidad, y llena de sueños hermosos el alma de los que anhelan servir. El es la Gran Conciencia, el Yo omniabarcante, omnipotente, omnipresente; en El nos movemos, vivimos y tenemos nuestro ser.

Si el patriotismo es la expresión de nuestro deber hacia la Divinidad que se manifiesta en los seres que componen un Estado, un pueblo o una raza, ese patriotismo debe impulsarnos a una obra constructiva. Por desgracia se ha entendido que el patriotismo es sinónimo de egoísmo, de orgullo y de odio, y en su nombre se han realizado grandes crímenes que manchan la historia y empuerqueñecen el valor del ideal que encierra. La Ciencia Divina no puede menos que condenar este concepto errado y peligroso.

El amor a la Patria debe inspirarnos a vivir una vida más sana, más hermosa, más noble, a disfrutar con nuestros compatriotas los talentos, los ideales, y las dotes morales e intelectuales que tengamos. Nuestra inquebrantable aspiración debe ser que la Patria se convierta en una comunidad de servidores, en donde el más alto privilegio sea el de servir mejor, en donde los recursos naturales y las tendencias de la raza se exploten de manera que sirvan al engrandecimiento del mundo. Mientras el suelo y el temperamento de la Patria permanezcan estériles, sin rendir utilidad, ni a nosotros ni a

la humanidad, nuestro patriotismo es mera palabrería, falsa fórmula para entretener nuestra vanidad.

Pero cuando los hombres comprendan el lazo fraternal que a todos nos une, entonces rendirán culto al Espíritu Divino, haciendo que la Patria se convierta en una joya de radiante belleza, para ser engarzada en el collar del mundo; harán que la Patria sea oasis de paz en medio de muchos oasis, una fuerza de progreso en medio de muchas fuerzas, y un tabernáculo de Dios en medio de muchos altares, que serán todas las naciones, todos los hombres y todos los seres.

Cada nación tiene su nota que dar en el concierto de los pueblos; su nota artística, científica, filantrópica y espiritual; y es nuestro deber hacer que esa nota resuene cálida, fuerte, vibrante y esplendorosa. Ante nosotros se abre un porvenir de risueñas promesas; estamos en el dintel de una nueva civilización que tendrá por norma la fraternidad y en nuestro territorio, que es grande, y en nuestro corazón, que es generoso, debe anidar ese ideal como blanca paloma de paz y de amor.

Entonces el sol del Espíritu brillará en nuestro suelo. Deponiendo las armas que envilecieron Su grandeza y trabajando con manos y con corazones, para que seamos una luz entre las luces de tierra, habremos realizado el ideal de la Jerarquía, habremos desatado las secretas fuentes de la felicidad, y de todos los ámbitos surgirán las voces de todas las criaturas, hablando de nobleza, de amor, de servicio, de una esperanza que jamás se enturbia y de un júbilo que jamás se marchita.

Esta es la Ley que lleva a la justicia,
que nadie puede cambiar, ni detener;
su esencia es el Amor, su fin la Paz
y la dulce Consumación. Obedeced!

José B. Acuña.

EL KARMA Y LA ROSA

Cortando una alegre niña
una purpurina rosa,
sintióse la mano herida
por punzada dolorosa.

Una gota cual rubí
brotó pura y cristalina,
que, resbalando, cayó
sobre la rosa divina.

—¿Por qué—preguntó la niña—
tú me punzaste, traidora?

Y la flor le contestó:

—Fuí, en la herida, bienhechora.

No sabes qué dolor sufren
mis hermanas; cómo lloran,
cuando les quitan su madre,
que es la planta donde moran.

—¿Y por eso me pinchaste?

—Fué ese dolor, niña pura,
para pagarte la deuda
que produjo mi amargura.

Que el dolor cause dolor
al que ignorante lo infunde
es ley que sabio fundó
el que de gloria te inunde.

No hay deuda que no se pague,
ni fecha sin ser cumplida,
y ¡ay! de aquel ser, niña hermosa,
que la ley del Karma olvida.

.....

Así aprendió la inocente
que para huir del dolor
hay que en el mundo saber
NO HACER DAÑO NI A UNA FLOR.

María Rebeca Olano.

Madrid, 1922.